

Goya en



1
TIEMPO DE
LECTURA 20

Un millonario estadounidense enamorado de nuestra cultura erigió en Nueva York el museo que alberga la mayor cantidad de tesoros artísticos españoles fuera de nuestras fronteras. EMMA ROIG ASKARI nos cuenta la fascinante historia de su fundador, Archer Milton Huntington.

Una monumental escultura del Cid Campeador se erige en medio de una explanada, frente a una fortaleza renacentista incongruentemente situada en medio del colorista barrio hispano de Harlem, en Nueva York. Parece como si la hubieran plantado allí extraterrestres. La música latina de los coches retumba y penetra por la fachada del edificio, que alberga un museo que fue concebido hace casi 120 años por un multimillonario estadounidense para acoger la colección de arte procedente de la península ibérica y América Latina más importante de Estados Unidos. Sus imponentes muros

SOROLLA FRENTE A GOYA

Arriba, día de la inauguración de la exposición de Sorolla en 1909. A la dcha., La duquesa de Alba de negro, de Goya.

protegen alrededor de medio millón de objetos que engloban 9.000 años de cultura hispánica, aglutinados a velocidad de vértigo por parte de Archer Milton Huntington (Nueva York, 1870-Connecticut, 1955), el heredero de un imperio ferroviario y naval. Él fue quien emprendió, con su alma de poeta y sus millones heredados, este grandioso proyecto. Los nombres de Colón, Simón Bolívar, Lope de Vega,

Cervantes, Loyola o Camoens están inscritos en la fachada de manera aleatoria, casi caprichosa.

La primera vez que visité este museo de Harlem, hace tres décadas, el edificio estaba en plena decadencia. Este proyecto quijotesco, puesto en marcha hace más de 120 ▶

Manhattan

LAS IMÁGENES SON CORTESÍA DE LA
HISPANIC SOCIETY OF AMERICA





años siguiendo el estilo *beaux arts*, tuvo como inspiración el castillo de Vélez Blanco de Almería, cuyo patio está ahora a poca distancia, en el Museo Met de Nueva York, después de ser trasladado piedra a piedra desde España cuando todavía se permitía hacer este tipo de cosas. Un bajo relieve dedicado a Don Quijote y una primera edición de la obra de Cervantes se encuentran entre las joyas que alberga, al igual que un cuadro de John Singer Sargent retratando una danza española. Así hasta llegar a medio millón de objetos artísticos que reflejan el romanticismo del millonario y su amor por el arte hispánico.

¿Cómo es posible que este refugio lleno de tesoros no fuera más conocido? ¿Por qué solo una persona me había mencionado este mágico lugar? Aislado de su entorno latino y lejos de la atención del gran público, el museo parecía destinado al olvido. Su futuro no resultaba muy halagüeño hasta que Philippe de Montebello, exdirector del Met y presidente de la Hispanic Society, encargó a un grupo de arquitectos liderados por Annabelle Selldorf acometer su renovación. Así nos cuenta el proyecto la fundadora de la firma arquitectónica que lleva su nombre y que ha renovado, entre otros, la Neue Galerie de la familia Lauder en la Quinta Avenida: “El museo y biblioteca de la Hispanic Society son de los lugares más

especiales y únicos de Nueva York. La colección, los edificios y todo el conjunto crean algo que no se encuentra en ningún otro lugar. Ha sido una joya por descubrir durante demasiado tiempo. Estoy entusiasmada porque espero que con la reapertura del edificio principal [el 30 de marzo], con un nuevo acceso, muchas más personas tendrán la oportunidad de descubrir este asombroso espacio”.

El director de esta institución, Guillaume Kientz, antiguo responsable del departamento de Arte español y latinoamericano del Museo del Louvre, enumera una lista de obras de arte que dejaría a cualquier persona estupefacta: “Tenemos cinco Goyas, siete Grecos, tres Velázquez y 243 Sorollas”. ¿Cómo era el hombre que creó esta institución? ¿Cómo era de humilde para que, a diferencia de sus mecenas contemporáneos, decidiera no bautizarla con su nombre y así ser recordado para la posteridad?

Archer M. Huntington era el único hijo de Collis Potter Huntington, magnate de ferrocarriles y navieras y uno de los hombres más ricos del siglo XIX. Collis adoptó al entonces adolescente Archer y le concedió su apellido tras casarse con su madre, Arabella Worsham.

“Tenemos cinco cuadros de Goya,”



EL ARTISTA RETRATADO

A la izquierda, vista exterior del museo. Sobre estas líneas, retrato de Sorolla del artista Louis Comfort Tiffany.

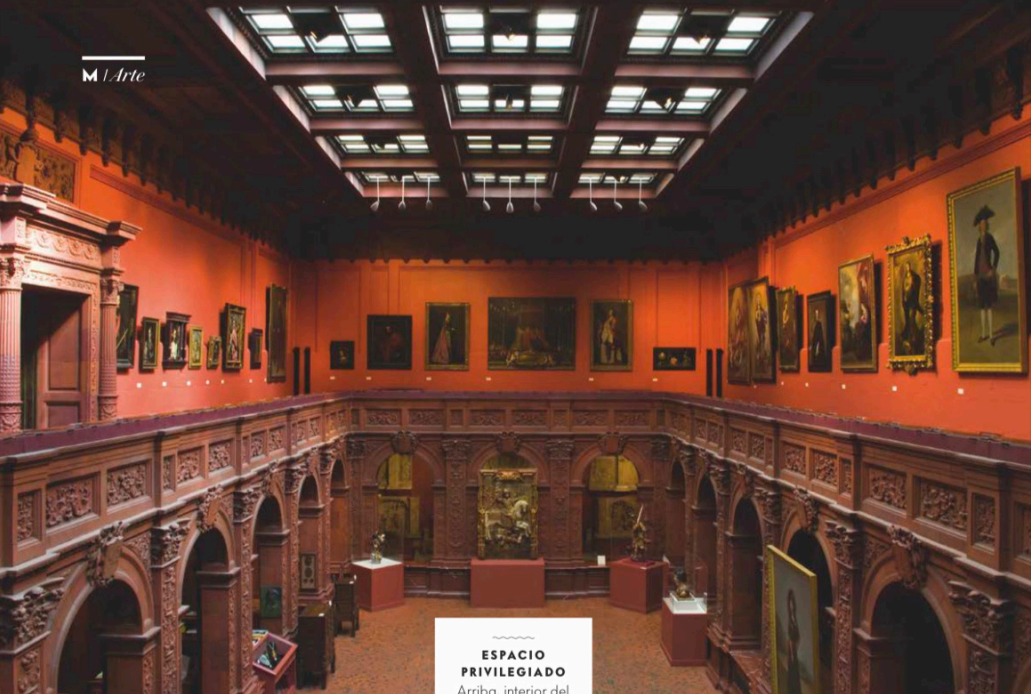
Sus padres ya eran grandes coleccionistas de obras maestras del arte europeo, de artistas como Rembrandt o Vermeer, que fueron donadas tras su muerte a museos. Sin embargo, Archer decidió seguir un camino diferente y adentrarse en el mundo de la cultura hispánica, una fascinación que se le despertó a los 10 años, cuando, durante una visita al rancho tejano de su tía Emma, descubrió la lengua española escuchando a los trabajadores mexicanos. Poco después comenzó a construir maquetas de museos con papel cartón y a decir que su mayor deseo sería vivir en uno de ellos. A los 14 años, una tutora de Valladolid contratada por sus padres le enseñó la lengua castellana y le acercó más a una pasión que mantuvo toda su vida.

En una época en la que estaba de moda coleccionar arte europeo, la querencia hispana del joven Archie hizo que se convirtiera en el hazmerreír de otros coleccionistas pudientes, según él mismo le admitió a su madre en las cartas que le escribía. Ella, que amaba un arte diferente, fue sin embargo instrumental para animar a su hijo a pagar precios altísimos para conseguir

obras del calibre del *Retrato de la duquesa de Alba de negro*, de Goya, o el *Retrato de niña*, de Velázquez. Pagó incluso con su patrimonio los 600.000 dólares de la época que pedían por el *Retrato del conde-duque de Olivares*, también de Velázquez, y lo entregó como obsequio a la Hispanic Society en memoria de su marido Collis.

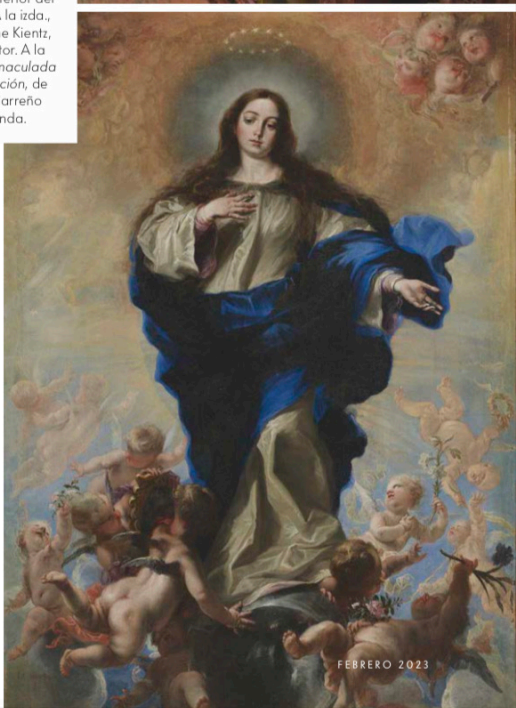
Al inicio de su etapa de coleccionista, Archie, en su afán por rellenar las paredes vacías, se distinguió por comprar rápido y casi a granel. Este frenesí acabó dejándole con una primera muestra compuesta por muchas obras atribuidas erróneamente a grandes pintores que en realidad eran copias. Resuelto a abrir nuevos caminos y a descubrir maestros contemporáneos, se marchó a Europa y fue precisamente en París donde conoció a Zuloaga, uno de los artistas más importantes de su colección. Pero no fue hasta su visita a Londres cuando descubrió en la Galería Grafton a un pintor que le cautivó de por vida: el valenciano Joaquín Sorolla. Huntington decidió dedicar en 1909 la primera exposición de la Hispanic Society al pintor de la luz. En poco más de un mes, la muestra recibió casi ▶

tres de Velázquez y 243 de Sorolla”



**ESPACIO
PRIVILEGIADO**

Arriba, interior del museo. A la izda., Guillaume Kientz, su director. A la dcha., *Inmaculada Concepción*, de Juan Carreño Miranda.



160.000 visitantes, que no solo pusieron al museo, ubicado bastante al norte de Manhattan, en el mapa cultural, sino que convirtieron a Sorolla en uno de los artistas preferidos del público estadounidense. En 1911, el millonario encargó al pintor la colosal tarea de reflejar la visión de las distintas regiones de España a través de lienzos de tres metros y medio de alto que ocupan, cuando se alinean, un espacio de 60 metros de largo. La tarea acaparó los siguientes ocho años de la vida de Sorolla, quien, con una salud ya en decadencia, nunca pudo ver los lienzos colgados en la Hispanic Society de Nueva York.

Tras divorciarse de su primera esposa después de 25 años de matrimonio, Archer conoció a la escultora Anna Hyatt, hija de un profesor de Paleontología y Zoología de Harvard, y considerada como una de las artistas más importantes del momento en su campo. A ella le encargó realizar la estatua del Cid Campeador que preside la explanada de la Hispanic Society. En 1923 se casaron en el estudio de la escultora. Él tenía 53 años y ella, 47. La pareja, que compartía las mismas pasiones por la naturaleza y el arte, acabó fundando 20 museos y reservas naturales. Anna Hyatt Huntington, que fue galardonada en su día con la Legión de Honor francesa, tiene esculturas repartidas por todo Nueva

Miranda es un referente en la comunidad, además del fundador y primer presidente de la Hispanic Federation, que cumple ya tres décadas, y vicepresidente del Northern Manhattan Alliance, una institución con la que el museo colabora muy de cerca. El año pasado organizó una muestra precisamente sobre *En un barrio de Nueva York*, con las fotos originales de la obra de teatro, el musical y la película, inspiradas en el barrio en el que se ubica el museo.

Una conexión entre el pasado, el presente y el futuro —de Washington Heights y de Nueva York entero— que también trata de fomentar el director de la institución: “Nuestro fundador, Archer Huntington, apostó por artistas contemporáneos como Sorolla, López Mezquita y Zuloaga. Nosotros estamos intentando hacer lo mismo con artistas españoles y latinoamericanos actuales, al igual que con artistas de la comunidad latina, para entablar una conversación entre el presente y el pasado. La idea es que gente interesada en Sorolla descubra artistas contemporáneos y viceversa”, comenta Kientz.

Se pretende así establecer un diálogo, un puente entre la colección histórica y los artistas locales, y crear a su vez en las magníficas terrazas y explanada del museo “una especie

El 18 de mayo de este año se celebrará una gala conmemorando el centenario de la muerte de Sorolla

York y el mundo, como *Los portadores de la antorcha*, con copias en Valencia y Madrid; *José Martí*, en Central Park, o la *Juana de Arco* de Riverside Park, la primera escultura ecuestre realizada por una mujer. El rey Alfonso XIII, a quien la pareja conocía, le pidió expresamente una copia de su Cid Campeador, que se puede ver en Sevilla.

El reto al que ahora se enfrenta la Hispanic Society es cómo conectar las joyas y el pasado histórico del museo con el barrio en el que se asienta. Cuando se empezó a construir, la comunidad estaba básicamente compuesta por adinerados afroamericanos que vivían en magníficos edificios con vistas al río. Hoy en día los habitantes son mayoritariamente dominicanos, puertorriqueños y cubanos, cuyas vidas fueron inmortalizadas por Lin Manuel Miranda en su musical (y luego película) *En un barrio de Nueva York*.

Su padre es el activista hispano Luis A. Miranda, que ha sido asesor de asuntos latinos en Nueva York desde los años ochenta y trabajó para políticos como Edward Koch, que llegó a ser alcalde de Nueva York, e incluso para la senadora y candidata a la presidencia Hillary Clinton. Ahora apoya diversas iniciativas del museo, al que describe como “un oasis de arte y belleza en el corazón de Washington Heights”.

de ágora con comidas y actividades donde la gente se pueda reunir para comer, tomar un café o jugar al dominó y pasar el día”, añade el director. “Nuestra misión es conjugar lo local con lo global. Tenemos obras de Filipinas, España, América Latina, Portugal... pero también tenemos artistas locales con los cuales estamos trabajando. Cada año, durante seis meses, presentaremos la obra de uno de ellos en la explanada. Este año la elegida será Marta Chilindron”.

Mientras lo entrevisto en las grutas de este edificio histórico, se encuentra atareado en el proceso de embalar centenares de obras de arte, entre ellas el *Retrato de la duquesa de Alba* de Goya y el *Retrato de niña* de Velázquez, que han sido cedidas a la Royal Academy de Londres para su exposición de los tesoros de Hispanic Society, nunca vistos en Inglaterra, y que permanecerá abierta hasta el 10 de abril.

El 18 de mayo de este año se celebrará asimismo una gran gala conmemorando el centenario de la muerte de Sorolla. Esa noche el museo se vestirá de gala y quizá el fantasma de un hombre alto y delgado como Archer, que muchos vigilantes aseguran haber visto deambular por sus salas, respire con satisfacción y considere que su misión ha sido finalmente cumplida. ■